



Este proyecto, inscrito en la 'Estrategia 2015', busca unir innovación, docencia y emprendimiento. :: EFE

TRES PREGUNTAS SOBRE LOS CEI

1 ¿Qué es CEI? Un programa de ayudas y préstamos extraordinarios, cuyo objetivo es fomentar la colaboración de la universidad española con diferentes instituciones y empresas en su entorno.

2 ¿A cuánto ascienden estas ayudas? Para su primera convocatoria se destinaron más de 200 millones de euros; para la segunda, habrá cerca de 100.

3 ¿Qué CEI existen hoy? El Barcelona Knowledge Campus y el UAB-CEI en Cataluña, y la Ciudad Universitaria de la Moncloa, el CEI Carlos III y la UAM + CSIC, en Madrid, y otros cuatro regionales.

UNIVERSIDAD

LAURA DE CUBAS

Tras décadas sumergida en cambios regulatorios y un largo proceso de adaptación docente, la Universidad española vuelve a estar lista para responder a la llamada de la sociedad. Pero ésta no es de reconciliación, como en épocas anteriores, sino de auténtico socorro, ya que a nuestra Educación Superior se le ha encomendado la tarea de sustentar el nuevo modelo económico a través de la agregación estratégica de instituciones y el desarrollo del triángulo del conocimiento (docencia, investigación e innovación).

Recuperadas del esfuerzo para converger con Europa, las 76 universidades españolas se encuentran ahora en plena 'Estrategia 2015', donde el Campus de Excelencia Internacional (CEI), su principal apuesta, supera la frontera de Educación y alcanza a Ciencia e Innovación, Vivienda e Igualdad, además de involucrar a Ayuntamientos, comunidades y organismos públicos. El CEI aspira a transformar cada Universidad en el núcleo académico, científico, emprendedor de la localidad donde se emplace.

En la actualidad se encuentran en funcionamiento cinco CEI y cuatro 'CEI regionales'. Para su desarrollo, y el de otros nueve que consiguieron la denominación de 'CEI prometedor', el Ministerio de Educación dispuso una dotación de 200 millones de euros en calidad de subvenciones extraordinarias el año pasado. Ayudas que se verán incrementadas en un 50% en la nueva convocatoria del proyecto, que se cerró el mes pasado, y a la que volvieron a concurrir muchas universida-

En la base del nuevo modelo productivo

La investigación y la creación de empresas centran los objetivos del nuevo Campus de Excelencia Internacional

des, bien de forma individual, bien de manera conjunta.

Porque la unión hace la fuerza y un ejemplo de esta afirmación lo podemos encontrar en el Barcelona Knowledge Campus, que reúne a las universidades Politécnica de Cataluña (UPC) y de Barcelona (UB) con el Ayuntamiento y la Cámara de Comercio de esta ciudad, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Generalitat de Catalunya. Entre todos, 227 hectáreas, 16 centros docentes, 23 centros de investigación, dos parques científico-tecnológicos... y una meta común: «cambiar el modelo económico y productivo». Mireia de la Rubia, gerente del Parque Científico de la UPC y responsable de este CEI, apoya la razón de ser de este proyecto en el completo abanico de oferta académica y de investigación de ambas instituciones de Educación Superior y el apoyo de sus 'partner' para impulsar unos viveros de empresas. «El 80% de los puestos que se generan en estas iniciativas son de alta cualificación y el número de contratos de transferencia, muy elevado; además, nuestras infraestructuras de apoyo a la investigación se ponen

al servicio de la sociedad y la empresa», concluye.

La agregación de universidades no es la única señal de identidad de un CEI. El resultado de sumar la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) y el Consejo Superior de Investigaciones Cientí-

cas (CSIC) apuesta por la vinculación con su ámbito de influencia y cuenta con el apoyo de, entre otros, el Parque Científico de Madrid, los Institutos Madrileños de Estudios Avanzados y muchas de las asociaciones empresariales y ayuntamientos de la

zona norte de esta Comunidad. Un entorno que demanda una formación 'diferente', más cerca del mercado laboral. «El liderazgo socioeconómico pasa por postgrados de un carácter más 'profesionalizante' - comenta José Dorronsoro, vicerrector de Inno-

vación, Transferencia y Tecnología de la UAM- pero, también, y cada día más, por la formación e incorporación a nuestro entorno de doctores y tecnólogos de formación sólida y dominio de técnicas avanzadas». La propuesta del UAM + CSIC es como la de la Universidad Carlos III o la del Campus de la Moncloa -que une Politécnica y Complutense de Madrid- y que no es otra que ser un referente del 'longlife learning', o educación a lo largo de la vida. «Estas convocatorias son el reflejo del esfuerzo de muchos países por crear un grupo de universidades de excelencia asimilables a las mejores instituciones norteamericanas», concluye Dorronsoro.

Especialización

Pero no todas las apuestas de CEI vienen de las universidades públicas -Pompeu Fabra, Deusto o Navarra accedieron a cerca de diez millones euros para sus proyectos en la primera convocatoria-, ni se circunscriben a un ámbito territorialmente acotado para alcanzar la excelencia. Prueba de ello es el Campus Agroalimentario, CEI regional en 2009, que reúne a la mayoría de las universidades andaluzas y que este año ha vuelto a presentar proyecto, o la iniciativa que también nace de las universidades CEU San Pablo, que ha centrado su apuesta en el ámbito del Derecho con la colaboración de los ayuntamientos de las ciudades donde se emplazan sus centros (Herrera Oria, en Valencia; San Pablo, en Madrid, y Abat Oliba, en Barcelona) y los principales despachos. «Las grandes lo tienen más sencillo -comenta Pedro Robles, coordinador del Campus de Excelencia Internacional CEU-, pero creo que es, sobre todo, una cuestión más de especialización, de que las universidades nos sentemos a valorar nuestras fortalezas».

«Necesitamos mucho más que un cambio de cultura»

L. DE C.

«Nuestro objetivo es mejorar la dimensión internacional y la competitividad de la Universidad a través de la búsqueda de la excelencia, promoviendo la agregación y potenciando los elementos diferenciadores de cada institución y su entorno». Así define el secretario de Estado de Universidades, Márius Rubiralta, el proyecto más ambicioso de la Educación Superior española en los últimos veinte años. Una iniciativa que, aunque no incluía el cambio de modelo económico como uno de sus principales metas, si que



entronca con el nuevo sistema al que apunta la Administración como posible solución a la crisis. «Con la agregación de diferentes instituciones y el apoyo de las comunidades autónomas pasaremos de un modelo basado en la especulación a

otro fundamentado en la formación, la investigación y la innovación que transformará el tejido productivo», comenta Rubiralta mientras reconoce que el primer paso lo deben dar las universidades, no acostumbradas a colaborar tanto con su entorno. «Requiere mucho más que un cambio en su cultura, hasta ahora bastante individualista y competitiva. Tenemos que huir de la uniformidad y de la desagregación a las que hemos llegado estos últimos años y que nos han apartado, por ejemplo, de los rankings internacionales», asegura.